

Adolescencia: hábitos deportivos, un modelo de comprensión social original.

Mg. Largio Rosales

Escuela Normal Superior "Fray Justo Santa María de Oro"- Jáchal- San Juan.

Largio_r@hotmail.com

Resumen:

El sentido de la presente ponencia remite a considerar, mediante un original modelo, cómo la posición social de la familia de los adolescentes influye en la elección de prácticas corporales en las ciudades del interior de la Provincia de San Juan, y que puede ser aplicable a ciudades que contengan características similares. Esto permitirá indagar si el estilo de vida de los adolescentes se relaciona con hábitos de vida sana, considerando las representaciones que los mismos tienen sobre las prácticas corporales y la salud, toda vez que el desarrollo de este ámbito en las sociedades modernas ha sido determinante en el sentido de considerarse, junto al deporte, como los grandes colonizadores de las sociedades capitalistas. Como una manera no muy usualmente utilizada, la inculcación familiar constituye una medida interesante de conocer, dado que la influencia de la familia en estas edades junto al grupo de amigos se constituye como de vital importancia a la hora de considerar su práctica corporal. Así, estos hábitos pueden determinar que en su juventud y adultez adopten diferentes estilos de vida. Basado en las concepciones teóricas de Bourdieu y Pedraz consideramos una posibilidad de implementar este modelo en ciudades de características comunes a la estudiada.

Palabras clave:

Espacio social- Hábitos- Representaciones- Salud- Adolescencia-

Ponencia:

En esta ponencia se pretende poner a consideración de los asistentes un modelo de aplicación práctica y científica sobre características sociales de los adolescentes en relación con las prácticas corporales, el estilo de vida y la salud, que exceda aquellos estudios que comúnmente se relacionan con una visión positivista y cuantitativa. Su importancia radica en que si es posible determinar los hábitos de los adolescentes es posible, en alguna medida, determinar los distintos modos de vida que adoptarán en su juventud y vida adulta.

Este modelo se basa en las concepciones teóricas de Pierre Bourdieu, fundamentalmente en los conceptos de espacio social y hábitus, que aplicándolos a sociedades que tengan características similares a las ciudades del interior de nuestro país, permita dar cuenta de prácticas corporales en relación con el deporte y la salud de los adolescentes de estas comunidades.

Aquellos aspectos relacionados con la salud se visualizan desde la perspectiva teórica de Manuel Vicente Pedraz, toda vez que nos parece pertinente analizarlo desde esta perspectiva.

La aplicación de este modelo, si queremos aplicarlo en algún sentido, puntualmente de acuerdo con Bourdieu (1977) en relación con la sociedad francesa, resulta de difícil realización, pero si es posible realizar una aproximación que dé cuenta de las prácticas sociales vinculadas a la adolescencia y la salud y el deporte.

Poder organizar en un plano el espacio social de una comunidad determinada permitirá comprender que la procedencia social de los adolescentes determina actitudes que influyen en la consideración que tienen sobre la salud y las prácticas corporales, otorgándoles determinado nivel de importancia y trascendencia. La manera de utilizar el tiempo libre en las sociedades contemporáneas tiene cada vez mayor importancia dado que el mismo se organiza en relación con el consumo, que se va configurando alrededor de los gustos quienes manifiestan características del grupo social de pertenencia, ya sean gustos de libertad o gustos de necesidad.

También de acuerdo con esta misma posición social los estilos de vida de cada uno de los integrantes de las categorías socio ocupacionales tiene diferentes representaciones en relación con las prácticas físicas y deportivas, que hacen a los hábitos de vida, lo que los adolescentes realizan como actividades cotidianamente.

Referirnos a Bourdieu es considerar una perspectiva construccionista que plantea la existencia de estructuras objetivas en el mundo social, independiente de la conciencia y de la voluntad de los agentes sociales, quienes orientan y coaccionan las prácticas y representaciones, de acuerdo con el origen social de los esquemas de percepción, de pensamiento y de acción.

Para poder construir este modelo que proponemos es necesario tener en cuenta el espacio social que construyó Bourdieu (1998), pues el mismo servirá como referencia y porque el autor explica su metodología de construcción del espacio social. Lógicamente, se ha construido una aproximación a esa metodología, seleccionando aquellos elementos constitutivos que nos posibilite realizarlo en una comunidad determinada. Así, se manifiesta que el intento de describir objetivamente las prácticas sociales no es posible lograrlo totalmente si no se rescata al agente social que las produce y se analiza el contexto social en el que está incluido, sino queda una parte importante de los análisis sin la profundidad necesaria para su consideración total.

Se propone la construcción del espacio social, como espacio de posiciones y disposiciones, de acuerdo con los siguientes pasos metodológicos: se determinan las ocupaciones que son preponderantes en la sociedad en que se desarrolla la construcción del modelo y se las ubica en el plano de acuerdo con el capital económico que cada profesión gana mensualmente. Una vez determinado lo que gana cada uno se la ubica en el plano de manera jerarquizada, es decir, aquellos que más dinero ganan se los ubica en la parte superior y, al contrario, quienes menos ganan se los ubica en la parte inferior en sentido diagonal de derecha a izquierda. Se determina también el capital cultural institucionalizado, es decir, los niveles de educación alcanzados y se los ubica de acuerdo con esto en sentido diagonal de izquierda a derecha. Luego se promedia ambos y eso determina la posición que ocupa en la imagen construida.

Si bien Bourdieu lo hizo desde la estructura de clases, es posible, instalar en el plano social de acuerdo con categorías socio ocupacionales que también determinan formas y estilos de vida de los agentes, diferenciando el Análisis de Correspondencia Múltiple que aplicó Bourdieu en su trabajo sobre la sociedad francesa. Esta técnica permite estudiar el fenómeno complejo de la sociedad partiendo de la concepción de que lo real es relacional. Y cada clase social, que ocupa un lugar determinado en el espacio social, tiene características propias de su posición, diferente de otras clases y que, relacionadas con otras posiciones, tienen diferencias interesantes. Así, pues, el espacio social es espacio de posiciones que dice de la multidimensionalidad de aspectos que comprende.

Aplicar el ACM resulta sumamente complejo, unido a que los costos son bastante onerosos y resultan escasos los profesionales que conocen esta técnica, por ello realizar una aproximación permite dar cuenta de lo que se pretende determinar. Por ello, se buscó la aplicación de estrategias que aproximaran a la construcción del espacio de posiciones y del espacio de prácticas culturales de actividad física, basándonos en parte en las mismas prerrogativas que tuvo Bourdieu en la construcción del espacio social y del uso del ACM, utilizando el análisis que, entre otros, realiza Denis Baranguer (1999) y otros trabajos sociológicos analizados.

La idea central no es construir una estructura de clases, sino delinear un espacio social, imprescindible para la comprensión de las prácticas sociales, tampoco se reduce la complejidad multidimensional a un solo aspecto que podría ser el económico, sino que se propone la reducción en indicadores que permita aprehender las características de la sociedad estudiada, como son la condición socio ocupacional, capital económico, capital cultural, trayectoria y prácticas corporales. Como tiene características cualitativas y no cuantitativas, la muestra poblacional no es una muestra estadística sino intencional una vez definidos los agentes que son encuestados.

Una vez determinados estos capitales se los ubica en el espacio social como puntos que representa en espacio de posiciones. Una vez ubicados los agentes de acuerdo con su categoría socio ocupacional en relación con su capital

económico y cultural, es posible reemplazarlo esta posición por los adolescentes.

Una vez ubicados los adolescentes en el espacio social se determinan agrupamiento por cercanía o proximidad, formando lo que denominamos conglomerados.

Así, es posible analizar los diferentes conglomerados con sus prácticas comunes de acuerdo con la ubicación en el plano social como imagen construida.

Como una manera de entender más profundamente la sociedad y lo que sucede con las prácticas que realizan los adolescentes es posible analizar las trayectorias de esas prácticas en sus padres y en sus abuelos, para analizar desde una perspectiva totalizadora. Luego de ello es posible realizar un análisis de consistencia, correlación y comparación entre los distintos conglomerados.

Mediante estos procedimientos se trata de configurar una imagen, una representación en un espacio de posiciones y disposiciones sociales de los agentes, que es una aproximación indicativa de la estructura real del espacio social, por un lado, y por otro de la construcción teórica y metodológica de Bourdieu.

Resulta importante puntualizar que, *para* acercarnos a la construcción del espacio social, utilizamos la dimensión condición socio-ocupacional (CSO), sistema de clasificación de la P.E.A., población económicamente activa de acuerdo con la profesión u oficio que tienen, desarrollada por el INDEC. De esta manera, podemos considerar a los diferentes grupos sociales a través del carácter de la ocupación, como estratos sociales, que componen clases sociales.

Bourdieu utilizó el sistema francés llamado categorías socio-profesionales (CSP), que es, en su lógica, similar al de CSO. Las ocupaciones se estructuran dentro condiciones ocupacionales, las cuales se constituyen en estratos y clases. Estos sistemas no constituyen clases en sí mismas, pero permiten configurar clases y fracciones de clase que permiten, por ende, construir el espacio de posiciones sociales. Algunos autores adoptan la configuración de

clases a partir de la condición socio-ocupacional, tomando los datos generales del censo de 1980 para todo el país. Desde esa perspectiva, las clases son construcciones a priori, definidas por las relaciones de producción, la condición socio-ocupacional y las ocupaciones, que determinan condiciones de existencia determinadas de las clases y fracciones existentes dentro de la estructura social que es la configuración de una formación social determinada. Esta concepción la tomamos como un modelo de configuración al que se debe aproximar, desde otra teoría, la estructura definida básicamente a través del capital económico y del cultural.

Desde esta primera estrategia metodológica se aplicó una encuesta a los padres. Una vez construido el espacio social de los padres de los adolescentes entrevistados de acuerdo con las variables enunciadas precedentemente, y ubicados en el espacio las categorías socio- ocupacionales, aplicamos la técnica por conglomerados (clusters).

Los conglomerados funcionan como unidades de muestreos que están definidas espacialmente, es decir, que son cercanas en el espacio social elaborado. Así, este tipo de diseño se utiliza para reducir tiempos y costos y que permite aplicar el espacio social de Bourdieu en este tipo de muestreo. La técnica de recolección de datos esta mediada por la entrevista semi-estructurada, considerando que las variables públicas a padres de adolescentes relacionadas con el capital económico son: su condición ocupacional (ocupado, desocupado, jubilado, pensionado, ama de casa), la profesión o actividad económica principal, la categoría ocupacional (patrón o empleador, asalariado, cuenta propia, trabajador familiar), el monto de los ingresos y la profesión de los padres. Los indicadores relacionados con el capital cultural es el máximo nivel educativo alcanzado.

Para completar los datos necesarios para la construcción del espacio social que permita una lectura relacionada con las prácticas corporales y el tiempo libre es posible considerar los siguientes indicadores: práctica de deportes o actividad física, el tiempo dedicado a dicha práctica, las razones de la misma, prácticas corporales de sus padres, deporte o actividad física que practica su conyugue, junto al tiempo y las razones de su práctica.

Lógicamente que, como mencionamos anteriormente, las representaciones que construyen los agentes tienen que ver con la posición social que ocupa y su relación con otras posiciones. Desde este lugar es importante considerar algunos indicadores como la importancia que otorgan a la práctica corporal de su hijo adolescente y también la importancia que otorga la sociedad en que vive a las prácticas deportivas en general.

Una vez realizado con los padres ahora es momento de realizarlo con los adolescentes seleccionados, considerando las siguientes variables públicas: las prácticas deportivas o actividad física que realiza, tiempo dedicado a ello, las razones de la misma, la edad de la iniciación deportiva y los deportes iniciales, utilización del tiempo libre y también indicadores relacionados con representaciones como la importancia que ellos consideran que la sociedad otorga a las prácticas deportivas y si consideran que esas prácticas están en relación con la salud.

Es importante desarrollar, aunque sea mínimamente, algunos conceptos que son vertebradores del modelo propuesto. Empezamos por el espacio social.

La distribución desigual del capital origina posiciones relativas diferentes, aunque estas posiciones poseen propiedades que son independientes de los agentes sociales que las ocupan y también diferentes relaciones entre posiciones que son de fuerza, de poder, de dominación- dependencia.

A partir de esta desigualdad en la distribución del capital cada agente tiende a mantener o acrecentar el capital que posee. Hay que tener en cuenta la posición que ocupa el agente social junto a la dimensión histórica.

Considerar la dimensión histórica nos permitirá entender como los cambios políticos que influyen en las distintas sociedades y en las prácticas sociales que realizan los agentes se manifiestan y se transmiten, de alguna manera, a diferentes generaciones.

Pero hay que rescatar las estructuras sociales incorporadas por los agentes que producen las prácticas y que son los hábitos, principio de generación y estructuración, percepción y apreciación de dichas prácticas. También es un recurso y a la vez, limitación, es necesidad y libertad, un sentido práctico

incorporado, y también ligado a las condiciones sociales donde se origina y a los condicionamientos sociales que implica, además de su sistematicidad.

El sentido unitario de las prácticas, que son estrategias implementadas por los agentes para defender los intereses de la posición que ocupan, se manifiesta en que están organizadas y armonizadas entre sí y con el resto de los agentes de la misma clase, estas prácticas dependen de sus posibilidades objetivas, las cuales se relacionan con el volumen y la estructura del capital. Los instrumentos para su apropiación son el capital objetivado y las disposiciones incorporadas. Es posible que, analizando la trayectoria de las posiciones y los hábitos de los agentes, se pueda observar que agentes que ocupen posiciones iguales puedan realizar prácticas diferentes. Los hábitos son principios de estructuración de las prácticas sociales, pero no son cerrados ni absolutos.

Cuando es posible visualizar aquellos condicionamientos que están internalizados en los agentes y aquellos condicionamientos sociales que son externos, es posible también explicar las prácticas sociales.

Las distancias espaciales que allí se manifiestan coinciden con las distancias sociales reales, aunque las diferentes interacciones esconden las estructuras que en ellas se realizan. Los agentes que ocupan posiciones semejantes realizan prácticas semejantes. Por ello hay una relación entre las posiciones que ocupan los agentes, sus disposiciones o hábitos y las tomas de posición o elecciones.

Dentro de la consideración de los diferentes tipos de capitales que tienen los agentes, el capital cultural tiene tres maneras, incorporado, objetivado e institucionalizado, de los cuales éste último es el que permite poder ubicarlo en el contexto del espacio social, dado que constituye una forma de objetivación como son los títulos escolares.

La interacción entre el individuo y la historia social se condensa en el hábitus, donde puede entenderse la historia colectiva de la clase o grupo al que pertenece el individuo.

El hábitus es producto de la interiorización de las estructuras sociales y condiciona las disposiciones de los agentes. Esta intervención se manifiesta a

través de las prácticas, que son una mediación entre el hábitus y el mundo social.

Bourdieu remite siempre al hábitus definiéndolo como un sistema de disposiciones que son durables, que generan y estructuran prácticas y representaciones.

Es decir, es el resultado de las condiciones objetivas, pero también un principio mediante el cual el agente define su forma de acción de acuerdo con las nuevas situaciones, en relación con las representaciones que tenga de las mismas. Estas representaciones son formas de pensamiento práctico que determinan nuestra relación con los otros orientando las conductas sociales. Se construyen a través de la práctica común en relación con la posición que ocupen en el espacio social, construyendo esquemas de percepción comunes incorporando las estructuras básicas de la sociedad.

La posibilidad de apropiación de la realidad exterior al pensamiento, incorporando la pertenencia social y los procesos de integración, es una característica que da sentido a los actos y acontecimientos.

Otro concepto importante es el de adolescencia, por lo que resulta importante caracterizar a la etapa de la adolescencia, dado que constituye la edad en la cual hemos focalizado este trabajo.

Si es posible determinar con exactitud cuándo en realidad comienza esta etapa, pues es la pubertad cuando se manifiesta el comienzo de los cambios biológicos en las personas, es el proceso que lleva a la madurez sexual.

Lo que aún no es posible determinar con cierta exactitud es cuando finaliza esta etapa, dado que, en algunos estudios como el de Papalia y Wendkor (1997), hay algunas consideraciones especiales para observar, como son: que la pubertad empieza en la actualidad a una edad más temprana que en otras épocas, de manera que es más largo el tiempo entre el inicio de la pubertad y la edad adulta, también que dadas las características de las sociedades actuales exige un tiempo mayor para culminar el proceso educativo, lo cual también pospone la llegada a ser adulto y que en las sociedades modernas existen pocos indicativos definitivos para establecer la vida adulta, a diferencia

de las culturas tradicionales que, por lo general, marcan la llegada con un rito de ingreso a la edad.

Entonces, podemos resumir, que marcar el inicio de la adolescencia se relaciona con cambios biológicos, mientras que la finalización de esta edad está más relacionada con factores psicológicos y sociales.

Numerosos autores destacan que esta etapa es que constituye el punto de partida en la adopción de hábitos que ponen en riesgo la salud y que es, precisamente, en esta edad donde se produce la mayor cantidad de abandonos en programas de actividad física y deportiva.

Entendemos por Actividad Física cualquier movimiento corporal producido por los músculos esqueléticos y que produzca un gasto de energía. De esta manera, este concepto puede englobar a ejercicio físico y al deporte, como también a aquellas actividades que realizan las personas de manera cotidiana y aquellas que desarrolla también en su trabajo, por ejemplo, y también todas las actividades que pueda realizar. Otros autores también destacan que este concepto remite a una mirada de características fisiológicas, adoptada desde el discurso médico, y que es importante resaltar que también debe tener en consideración la práctica personal y la sociocultural que enmarca el entorno en el que viven las personas.

Debemos entonces remitirnos al concepto de Ejercicio Físico, el cual es definido por el mismo autor como la actividad física, planificada, estructurada y repetitiva que tiene por objeto la mejora o el mantenimiento de uno o más componentes de la condición física. El ejercicio físico tiene una correlación bastante grande e importante con la salud.

Mencionar la salud implica también desarrollar la visión que sobre la mismo y su relación con la sociedad expresa Manuel Vicente Pedraz (1977).

Sostiene Pedraz que el proceso de convencimiento de los beneficios que otorga a la salud la práctica deportiva constituye la portada de un proceso de legitimación social de los modos de representación y de actuación corporal, que influye en mayor o menor medida en las costumbres y que la consecuencia es una profunda consideración sobre la concepción balsámica del ejercicio

físico y del deporte. Debemos también considerar que el deporte, además, conlleva la representación como corrector moral y normalizador de las costumbres.

Pedraz (1997) manifiesta que la relación establecida entre ejercicio físico y salud constituye un exponente de la colonización normalizadora biologista en las sociedades de consumo, inculcando la medicalización de la sociedad y deportivizando las relaciones sociales.

Este autor plantea que existe una estrecha relación entre el modo de existencia que presentan los individuos y los distintos modelos sociales de actuación y representación corporal, de manera tal que estos modelos constituyen una expresión de la identidad social naturalizada. Lógicamente, dentro de estos modelos se encuentran las prácticas y las representaciones de la salud. Asimismo, este autor también manifiesta que se debe cuestionar la naturaleza de la vida sana o saludable debido a que no existen prácticas que deban ser consideradas alejadas o independientes de los gustos y las necesidades de clase.

Este proceso de legitimación del ejercicio físico deportivo como paradigma de un estilo de vida saludable tiene que ver con un signo distintivo de una fracción de clase: la burguesía.

Lógicamente, si bien es característico de una clase social definida, también es posible que en el espacio social las clases próximas adquieran estas formas de vida, de representación y de prácticas, de gustos y de hábitos.

Entonces el imaginario de la salud aplicado al ejercicio físico y a las prácticas deportivas revela la arbitraria imposición de los esquemas representativos de una clase o grupo social, sobre todo, en la medida en que puede visualizarse una tendencia hacia los usos del cuerpo y hacia los valores de las clases o fracciones de clases dominantes que, a menudo, no guarda relación con los condicionantes económicos de la práctica.

También resulta importante destacar el conocimiento sobre la infraestructura deportiva y sobre la práctica formal e informal de las diferentes disciplinas

deportivas, considerando también aquellas que son de posible realización y que no tienen una práctica instalada en una sociedad determinada.

Una particularidad de este modelo es la posibilidad de considerar a las distintas generaciones anteriores a los adolescentes que plantean lecturas sumamente interesantes sobre las prácticas deportivas y de actividad física que realizaron o realizan.

Entendemos que para poder responder a los objetivos planteados resulta necesario tener en cuenta a estas tres generaciones, pues resultan de relevancia los datos de los abuelos y padres de los adolescentes para comprenderlos en su totalidad. Cuando nos referimos a los abuelos hablamos de que su juventud se desarrolla en los años 50' y 60' aproximadamente, mientras que los padres nos referimos en su juventud aproximadamente a las décadas del 80' y 90'.

Este modelo sugerido se basa en una aplicación práctica desarrollada hace aproximadamente 5 años en nuestro departamento, por lo que podemos dar cuenta de algunos resultados obtenidos en ese proceso.

Bibliografía

1. Bourdieu, P. (1997), *Razones prácticas, sobre la teoría de la acción*. Anagrama, Barcelona.
2. Bourdieu, P., (1998), *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*. Taurus. Madrid
3. Baranguer, D. (1999) *Construcción y análisis de datos. Introducción al uso de técnicas cuantitativas en la investigación social*. Universitaria, Misiones.
4. Torrado, S. (1992), *Estructura Social Argentina*. Ediciones De La Flor. Argentina.
5. Bourdieu, P. (2005), *Capital cultural, escuela y espacio social*. Siglo veintiuno editores, Buenos Aires.
6. Papalia, D. y Wendkos, S. (1997) *Psicología del desarrollo*. Séptima edición. Colombia: Mc Graw-Hill.
7. Sanchez Fuertes, J.; Barba, J. y Dominguez, J. *Adolescentes, consumo de alcohol y actividad físico- deportiva*. Lecturas: Educación Física y Deportes. Recuperado de: <http://www.efdeportes.com>.

8. Carpsen, C.; Powell, K. y Christenson, G. (2008). *Factores que influncian la práctica de la actividad física en la población adolescente en la provincia de Huesca*. Departamento de expresión musical, plástica y corporal, Universidad de Zaragoza.
9. Pedraz, V. M. (1997) Poder y cuerpo. El (incontestable) mito de la relación entre ejercicio físico y salud. *Revista Educación Física y Ciencia*. Año 3, nº 2.U.N.L.P. La Plata, Argentina.